

LA BÚSQUEDA DE LA FAMA SEGÚN MIGUEL DE UNAMUNO. EROSTRATISMO Y GENEROSIDAD EN SU ESCRITO *MI CONFESIÓN*¹

Search of fame in Miguel de Unamuno's work. Erostrism and generosity in "My Confession"

Alicia VILLAR EZCURRA
Universidad Pontificia de Comillas

Recibido: 20 de febrero de 2018

Aceptado: 09 de abril de 2018

RESUMEN

Análisis del escrito de Miguel de Unamuno titulado *Mi confesión*, inédito hasta el año 2011, así como su vinculación con otras obras. En primer lugar, se analizan las circunstancias que explican la composición de este escrito dedicado a la juventud espiritual hispana. En segundo lugar, se destacan los ejes del primer apartado que trata los grados y efectos destructores de la búsqueda de la fama a cualquier precio, lo que Unamuno llama "erostratismo". Asimismo, se abordan las fuentes de Unamuno, en concreto Paul Stapfer, y la relación con temas desarrollados en escritos posteriores. Finalmente, se interpreta el mensaje que Unamuno ofrece a los jóvenes hispanos: frente a un erostratismo destructor que menosprecia o aniquila al otro, alienta la creación de sentido, el compromiso y la generosidad, en línea con la ética *Del sentimiento trágico de la vida*.

Palabras clave: amor, erostratismo, generosidad, pervivencia, Miguel de Unamuno, mi confesión.

1. El artículo se vincula con el Proyecto Estatal de I+D del Plan Nacional de investigación: "Fundamentos filosóficos de la idea de solidaridad: amistad, amor y generosidad" (FF12012-37670). Mi agradecimiento a la Directora de la Casa Museo Unamuno en Salamanca, Ana Chaguaceda Toledano, por la ayuda prestada en la localización de manuscritos y notas, en las distintas estancias llevadas a cabo para avanzar en la edición e investigación sobre *Mi confesión*.

ABSTRACT

This essay tries to constitute, in a first hand, an analysis of a piece of writing by Unamuno entitled *Mi confesión* [My Confession]—unpublished until 2011—, as well as its relationship with other works. Firstly, we analyze the circumstances which explain the composition of this work that is dedicated to Spanish youth. Secondly, we analyze the concepts of the first section on erostratism, its different levels and its destructive effects. We also take a look at Unamuno's sources, namely Paul Stapfer, as well as the themes explored in later works. Lastly, we interpret the guidance Unamuno offers to Spanish youths: compared to a destructive erostratism that underestimates or destroys the other, it encourages commitment and generosity, in line with the ethics of *Tragic Sense of Life*.

Key words: Erostratism, generosity, love, *my confession*, survival, Unamuno.

1. INTRODUCCIÓN

“Brillar, brillar, brillar, y apagarse al cabo...”²

La extensa obra de Miguel de Unamuno aún permite encontrar textos que sorprenden por revelar aspectos desconocidos³. Durante los últimos años, la publicación de su *Filosofía Lógica*⁴ y sus *Cuadernos de juventud*⁵ permite acceder a escritos que hasta ahora sólo podían ser consultados en los archivos de la Casa Museo Unamuno en Salamanca. A ello se suma la publicación del *Epistolario I (1880-1899)*⁶, clave para la investigación sobre su obra y

2. Notas al *Tratado del amor de Dios*, Archivos de la Casa Museo Unamuno (en adelante CMU), 68/15, p. 159.

3. Las *Obras* de Miguel de Unamuno, editadas por Manuel García Blanco en nueve volúmenes de la editorial Escelicer (1960-1971), cuentan con 12274 pp. Actualmente se dispone también de la edición de Ricardo Senabre en diez volúmenes (1994-2008), pero aún no existe una edición crítica de las *Obras Completas* de Unamuno. Las citas de los escritos de Unamuno se harán con referencia a la edición a cargo de M. García Blanco en la Editorial Escelicer (en adelante OC), salvo en el caso de *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* y del *Tratado del amor de Dios* que se harán siguiendo la edición crítica de ORRINGER, N. (Madrid, Tecnos, 2005).

4. UNAMUNO, M. DE, *Filosofía Lógica*, Prólogo de FLÓREZ C. y edición de GARCÍA PEÑA, I. y GARCÍA CASTILLO, P., Madrid, Tecnos, 2016.

5. UNAMUNO, M. DE, *Cuadernos de juventud*, Introducción, edición y notas de RIVERO GÓMEZ, M. A., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.

6. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario I (1880-1899)*, Introducción, edición y notas de RABATÉ, C. Y J.-CL., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.

pensamiento. En el manuscrito titulado *Mi confesión*⁷, inédito hasta el año 2011, se reconoce el germen de sus escritos filosóficos centrales, la *Vida de Don Quijote y Sancho*, y sobre todo el *Tratado del amor de Dios* y *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*⁸. Se comprende así el título del texto, pues se trata de una confesión filosófica, de una profesión de fe de sus convicciones esenciales. Atenderé primero a las características y estructura de este texto, después a las circunstancias en las que fue compuesto y a los temas centrales que otorgan a la obra una significación singular. Finalmente, me detendré en el primer apartado del manuscrito, el más trabajado por Don Miguel y dedicado al erostratismo, un tema ampliamente estudiado en su obra⁹.

2. ESTRUCTURA DEL MANUSCRITO *MI CONFESIÓN*

Mi confesión es un escrito anterior a septiembre de 1904, pues al comienzo el propio Unamuno precisa que se “acerca a sus cuarenta años”, etapa propicia

7. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, Edición de VILLAR EZCURRA, A., Salamanca, Sígueme/Universidad Pontificia Comillas, 2011 (edición agotada). Hay una nueva edición, corregida y aumentada en el año 2015, con notas inéditas adicionales, vinculadas al manuscrito. El manuscrito se conservaba en la Casa Museo Unamuno, en la carpeta del manuscrito del “Tratado del amor de Dios” (entonces archivado como: CMU 68/34). Posteriormente, apareció el libro titulado *A la juventud hispana* (Estudio y edición crítica de GIOGI, G., Editorial Almuzara, 2017), editado según criterios filológicos y cuyo contenido no es otro que el titulado por Unamuno en el manuscrito como *Mi confesión*, objeto de las dos ediciones mencionadas, por lo que su título puede inducir a error. La referencia realizada en dicho libro a la edición de *Mi confesión* tiene en cuenta únicamente la de 2011 y no ha considerado la del año 2015, publicada con Sígueme y que además contenía notas inéditas de Unamuno vinculadas al manuscrito (pp. 57-62).

8. En el primer apartado de *Mi confesión* se incluyen varios pasajes que se repetirán con variaciones en *el Tratado del amor a Dios* y en *Del sentimiento trágico de la vida*, especialmente en el capítulo III. Véase al respecto el documentado estudio de TANGANELLI, P., “Del erostratismo al amor de Dios: en torno al avantexto del sentimiento trágico de la vida”, en: CHAGUACEDA, A., (ed.) *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*. II, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, pp. 175-194. Nelson Orringer también hizo referencia al manuscrito de *Mi confesión*, en su edición de UNAMUNO, M. DE, *Tratado del amor de Dios y Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, Tratado del amor de Dios*, Madrid, Tecnos, 2005, Estudio introductorio, p. 71, así como en su artículo “Concebirnos como no existentes. El problema de editar al filósofo Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca), n. 38 (2003), pp. 47-61.

9. Entre otros, Antonio Sánchez Barbudo, José Luis Abellán, Pedro Cerezo, Paolo Tanganelli, Luis Álvarez de Castro.

para la revisión de vida. El manuscrito tiene diecinueve folios escritos a mano por las dos caras y consta de una introducción y dos apartados a modo de ensayos. El recurso a encadenar varios ensayos para formar una obra había sido utilizado en *En torno al casticismo*, que antes de su edición como libro en 1902 había aparecido en 1895 como una serie de cinco artículos.

En *Mi confesión*, después de una breve introducción en la que habla de las demandas de sus lectores y de su misión como escritor, sigue un primer ensayo lleno de correcciones y adiciones, encabezado con el nombre de Valerio Máximo¹⁰, autor clásico que recogió la leyenda de Eróstrato. Este personaje que prendió fuego al templo de Diana en Éfeso, encarna la locura de perpetuar el nombre a cualquier precio, de ahí que Unamuno reflexione sobre el origen y las consecuencias de lo que califica de trastorno o enfermedad. El escrito incluye una serie de notas entre paréntesis que Unamuno escribió aparte pensando incorporarlas al texto principal¹¹. El segundo ensayo, inacabado, fue titulado inicialmente “La Ciencia” y más tarde “Verdad y Vida”¹². Su contenido, distinto al escrito publicado en 1908 con el mismo nombre, incluye análisis filológicos que se repetirán en su escrito titulado: *Ciencia y Literatura*¹³, inédito hasta 2017.

En el primer párrafo de *Mi confesión* el escrito se dedica a la juventud espiritual hispana, ¿por qué motivo? Como el propio Unamuno señalaba a veces la biografía de los filósofos, es la que más cosas nos explica¹⁴, por ello antes de abordar el contenido del escrito me detendré en el contexto del texto, para tratar de aclarar por qué dirigió su escrito a la juventud espiritual hispana.

10. El título exacto del apartado es: “Valerio Máximo, lib. 8, cap. 14”. Se refiere a la obra *Hechos y dichos memorables*, de Valerio Máximo, escritor romano del siglo I a.C., donde se ensalzaban las virtudes romanas.

11. Como se ha indicado en la nota 4, estas anotaciones de Unamuno se incluyeron en la segunda edición de *Mi confesión* (Sígueme, 2015), pp. 57-62. Las referencias a *Mi confesión* se harán conforme a la 2ª edición de 2015.

12. El primer título figura tachado y sustituido por el segundo. *Mi confesión*, 2015, *op. cit.*, p. 46.

13. Incluido en: UNAMUNO, M. DE, *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, Edición de VILLAR, A., Tecnos, Madrid, 2017, pp. 345-347.

14. Cfr. UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Tratado del amor de Dios*, Edición de ORRINGER, N., cap. I, *op. cit.*, p. 97.

3. EL TEXTO EN SU CONTEXTO. LAS CIRCUNSTANCIAS DE UNAMUNO EN 1902-1904¹⁵.

¿En qué situación se encontraba Unamuno en aquellos años? Instalado en la ciudad de Salamanca desde el mes de septiembre de 1891, después de ganar la Cátedra de Lengua Griega, su evolución cristalizó en la crisis de marzo de 1897.

En octubre de ese mismo año, después de meses en los que apenas había leído y escrito, pensaba que se había curado bastante de la vanagloria¹⁶. En 1899, con su Discurso en el Ateneo de Madrid, *Nicodemo el fariseo*, la segunda de sus *Meditaciones evangélicas*¹⁷, el intelectual Unamuno había desvelado su deseo de volver a la fe de la infancia, entendida como la verdad del puro Evangelio, nuestra niñez social. Con los años experimentará las dificultades para volver hacerse niño y nacer espiritualmente de nuevo y comprobará que no puede tener fe de carbonero quien no lo es. Como Kierkegaard, defenderá la verdad como veracidad y querrá despertar la interioridad dormida, poniendo vinagre en las heridas del alma y prefiriendo el espíritu a los conceptos, el amor a la lógica abstracta¹⁸.

En 1902 había publicado sus *Paisajes del alma* y la novela *Amor y pedagogía*, donde había citado al “erostratismo”. Consideraba que era el mal del siglo, pues por no creer en la inmortalidad “quemamos nuestra dicha” en legar nuestro

15. Para un desarrollo de las circunstancias biográficas que aquí se resumen véase *Mi confesión*, 2015, *op. cit.*, pp. 67-94, así como el Anexo de correspondencia incluido en las páginas 103-155. También las biografías de Unamuno, especialmente las de Emilio Salcedo, Luciano González Egido, Jon Juaristi y Colette y Jean-Claude Rabaté.

16. “Carta de Miguel de Unamuno a Pedro de Múgica, Salamanca, 12 octubre de 1897”. Cfr. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario I (1890-1899)*, *op. cit.*, carta n° 191, p. 673.

17. Proyectó una serie de seis escritos, pero sólo redactó tres: *El mal del siglo*, *Nicodemo el fariseo*, *Jesús y la samaritana* y dejó un esquema o borrador de las otras tres. Cfr. UNAMUNO, M. DE, *Meditaciones evangélicas*, Edición de TANGANELLI, P., Diputación de Salamanca, Salamanca, 2006. Sobre *Nicodemo el fariseo*, en una carta de 7 de marzo de 1899 a Amadeo Vives, Unamuno revela: “Ahora me acuerdo que fue usted quien me habló en una carta del sentido de la verdad, y esto me ha sugerido en parte cuanto he escrito en mi *Nicodemo* (un ensayo inédito) acerca de la fuerza de la visión que es la bondad. Sólo el bueno perdona de veras, porque sólo el bueno ve el fondo de inocencia de toda ofensa y de todo delito”. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Edición de ROBLES, L., Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1991, p. 64.

18. “Voy a hacerme predicador contra la ideocracia. ¡Espíritu y no conceptos, amor más que lógica abstracta, fe más que dogmas!”. “Carta de Miguel de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 4 de marzo de 1900”, en: UNAMUNO, M. DE, *Cartas íntimas, Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*, Bilbao, Eguzki, 1996, p. 105.

nombre a la posteridad¹⁹, idea que recogerá en *Mi confesión*. En la primavera de 1902 se proponía escribir una obra sobre “Ciencia y Religión” o “Razón y fe”²⁰. En el otoño de 1902, al libro sobre “Ciencia y Religión” sumaba otros dos, uno titulado *Eróstrato o de la gloria* y otro sobre una *Vida del romance castellano*²¹.

Aquellos años, en especial desde 1902 hasta 1904, serán extremadamente difíciles para Don Miguel, profesional y personalmente, años marcados por los conflictos y la tragedia. En noviembre de 1902 murió el tercero de sus hijos, Raimundín, que había contraído una meningitis a los pocos meses de nacer, un dolor que Unamuno arrastró desde 1896. Además, se multiplicaron los conflictos en varios frentes; como escritor e intelectual y como Rector de la Universidad de Salamanca que desde 1900 había asumido la reorganización de la Universidad²². Entonces, cansado por el clima de intolerancia que se respiraba, pensó en irse a Argentina donde era conocido por sus colaboraciones habituales en el diario *La Nación*. En la correspondencia de Unamuno de la primavera de 1903 refiere el proyecto de su viaje a Argentina y que trabaja en un libro “regularmente extenso” dedicado a la juventud hispana, la misma dedicatoria que figura en las primeras líneas de *Mi confesión*. En la carta dirigida a su amigo Bernardo G. de Candamo, el 2 de marzo de 1903, alude a la obra definitiva que le piden sus lectores y se expresa en unos términos muy similares al comienzo de *Mi confesión*, cuando habla de la necesidad de prodigarse y menciona una serie de ensayos “eslabonados” dedicados a Eróstrato, la ciencia, el patriotismo, la religión española²³; los dos primeros temas corresponden a los apartados de *Mi confesión* que se conservan.

19. UNAMUNO, M. DE, *Amor y Pedagogía*, OC. III, *op. cit.*, p. 383.

20. “...Y luego voy a dar un libro “Ciencia y religión” (o “Razón y fe”) en que estoy trabajando. Su sentido es profundamente dualista, afirmo la inconciabilidad de ambos términos y el deber de aceptarlos los dos. Dios es irracional, la ciencia no puede ni debe admitirlo, las pretendidas pruebas de su existencia no resisten la crítica, pero creo en Dios. Podrá llamarse la doctrina del *irracionalismo*”. “Carta de Miguel de Unamuno a Timoteo Orbe de 18 de abril de 1902”, en: UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, *op. cit.*, p. 111.

21. “Carta de Miguel de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal, 11 de marzo de 1902”, en: UNAMUNO, M. DE, *Cartas íntimas*, *op. cit.*, p. 125.

22. Un desarrollo de sus problemas como Rector de la Universidad de Salamanca en ese periodo se incluyen en el libro de BLANCO PRIETO, F., *Unamuno, profesor y Rector en la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Hergar, 2011, pp. 109-123.

23. “Ahora me he metido en un libro regularmente extenso, que titularé “A la juventud hispana” y serán una serie de ensayos (como las que publiqué ya) enlazados entre sí, uno sobre Eróstrato o la gloria, otro sobre el patriotismo, sobre la ciencia otro, sobre la religión española, y todos eslabonados...” (“Carta de Miguel de Unamuno a Bernardo G. de Candamo, 2 de marzo de 1903”) en: UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito, I (1894-1914)*, *op. cit.*, pp. 126-127. Carta incluida en el Anexo de *Mi confesión*, carta nº 8, p. 129.

El 1 de abril detallará el mismo proyecto al militar y político venezolano Cipriano de Castro²⁴. Le comunica que prepara “un libro dedicado a la juventud de los pueblos todos de lengua española” y le pide materiales para desarrollar algunos temas, citando a Sarmiento cuyo carácter heroico evoca en *Mi confesión*. En las entrañas espirituales de los héroes busca el alma española²⁵. Días después, en la carta de 16 de abril de 1903 a Manuel Ugarte, escritor y socialista argentino que residía entonces en París, también indica que en esos momentos estudia la historia de la independencia de las repúblicas americanas y que trabaja en el libro que titulará “A la juventud hispana”. “Son varios ensayos, de los que llevo hecho el primero...”, repite²⁶. Muy probablemente se trata del primer apartado de *Mi confesión*, el más trabajado. En esos momentos, se plantea pedir una excedencia para instalarse en Argentina y residir allí dos años²⁷, participando en un Seminario de profesores que se va fundar. El 8 de junio, Unamuno escribió de nuevo a Manuel Ugarte y le contó que su idea de instalarse en Buenos Aires estaba en suspenso, aunque confiaba en que se resolvieran las dificultades. Cansado ante tanta lucha mezquina e intransigencia, esperaba que allí sus hijos pudieran crecer en un ambiente de mayor tolerancia.

24. “Ahora preparo un libro dedicado a la juventud de los pueblos todos de lengua española y estoy estudiando la historia de las repúblicas hispano-americanas y sobre todo la de su independencia. Aún más que los sucesos me interesan los hombres, los héroes que las llevaron a cabo, y en cuyas entrañas espirituales busco el alma española. De la Argentina donde tengo muchos y muy buenos amigos— es de donde más conozco; he leído sus principales obras históricas y estudiado las figuras de los grandes patriotas, San Martín, Belgrano, Sarmiento, Lax, Rivadavia, etc., sin descuidar tampoco a sus caudillos, con Rosas a la cabeza. Ahora deseo estudiar esas Repúblicas del Norte de Suramérica y penetrar en almas como las de Bolívar (cuyo apellido es vasco, de mi casta, pues soy vasco), Sucre, Miranda Santander, etc.” (“Carta de Miguel de Unamuno a Cipriano de Castro”, en: UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, 2015, *op. cit.*, Anexo, carta nº 9, p. 131).

25. *Ibidem*.

26. Cfr. *Mi confesión*, *op. cit.*, Anexo, carta nº 11, p. 135.

27. “...Con reserva he de decirle que se me han hecho ciertos avances oficiosos y que es fácil entre en tratos con el gobierno argentino para ir a explicar allí en el seminario de profesorado que piensan fundar. La cosa, aunque se ha traslucido, anda aún en gestiones privadas y necesitan reserva... y pidiendo aquí la excedencia iría solo por un par de años lo menos y si veía que aquello me conviene me llevaría la familia. Lo que más me empuja es el porvenir de mis hijos, que creo que lo aseguraría mejor allá, yendo como iría, no como emigrante que no lleva caudal sino llevándolo de relaciones, amistades, prestigio y un cargo bien retribuido”. (Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte, 16 de abril de 1903, en: UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, *op. cit.*, Anexo, carta nº 11, p. 134).

¿Por qué pensó en Argentina? Unamuno se interesó por Hispanoamérica en muy diversos escritos²⁸ y consideraba que España y los países hispanoamericanos estaban unidos por una misma lengua y espíritu, más cercano que el del resto de Europa²⁹. De hecho, Don Miguel publicaba reseñas sobre libros hispanoamericanos y mantenía correspondencia con intelectuales hispanos. Con los corresponsales más lejanos se desahogaba con libertad, como si temiera las indiscreciones de los cercanos, indican C. y J.-Cl. Rabaté³⁰. Desde 1899 colaboraba con el diario *La Nación* de Buenos Aires y había escrito el prólogo al libro sobre la educación del argentino Carlos Octavio Bunge. En una carta de 16 de septiembre de 1899 a Rubén Darío, quien le había puesto en contacto con *La Nación*, confesaba que cada día le interesa más lo americano; considera que incluso “lo turbio que hay allí, y no es poco, es turbio de fermentación”.³¹

Durante el verano de 1903, Unamuno pronunció una serie de Discursos en Galicia y Andalucía y en ellos se reconocen algunos de los temas, incluso expresiones recogidas en *Mi confesión*. En el Discurso pronunciado en La Coruña el 18 de junio predicó sinceridad y humildad, dos cosas esenciales ante la hipocresía reinante y el miedo al escándalo. Denuncia: “vivimos en una tolerancia aparente, pero en plena inquisición oculta”³². También expresa la necesidad de confesarse, dado que en España no hay verdadera intimidad espiritual.

28. Véase la recopilación de escritos de Unamuno sobre Hispanoamérica en: UNAMUNO, M. DE, *Americanidad*, Edición de ORRINGER, N., Bogotá, Biblioteca Ayacucho, 2002. Para la correspondencia UNAMUNO, M. DE, *Epistolario americano (1890-1936)*, Edición de ROBLES, L., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996; los artículos publicados en *La Nación* se incluyen en: UNAMUNO, M. DE, *De patriotismo espiritual. Artículos en “La Nación” de Buenos Aires, 1901-1914*, Edición y notas de OUIMETTE, V., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.

29. El punto de partida para el estudio de la relación de Unamuno con Hispanoamérica fueron los libros de GARCÍA BLANCO, M., *América y Unamuno*, Madrid, Gredos, 1961; CHAVES, J. C., *Unamuno y América*, Ediciones Cultura Hispánica, 1964. Posteriormente, MAÍZ, C. L., *Constelaciones Unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009; RIBAS, P., “Unamuno e Hispanoamérica”, en: MORENO ROMO, J. C. (Coord.), *Unamuno y nosotros*, Barcelona, Anthropos, 2011, pp. 83-99; GORDO, G., “Unamuno y la América española”, en: GARRIDO ARDILA, J. A. (Coord.), *El Unamuno eterno*, Barcelona, Anthropos, 2015, pp. 405-430.

30. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario (1880-1899)*, op. cit., p. 40.

31. *Ibidem*, carta n° 293, p. 972.

32. “Discurso ante la reunión de artesanos en el teatro Principal de la Coruña, el 18 de junio de 1903”, en: UNAMUNO, M. DE, *OC*, IX, op. cit., pp. 99-100.

En diciembre de 1903, Unamuno aún no había resuelto el tema de su viaje a Argentina, pero seguía confiando a sus amigos que preparaba un libro “dedicado a la juventud hispanoamericana y española”, donde trataría de la necesidad de crear una conciencia colectiva y de las relaciones de la razón y la fe³³. El destinatario de su libro ahora se amplía: incluye a la juventud española junto a la hispanoamericana, la misma adición que aparece en las primeras líneas de *Mi confesión*, donde la expresión definitiva será “la juventud espiritual hispana”³⁴.

Durante aquellos meses los ataques de los adversarios de Unamuno y los enfrentamientos con el Padre Cámara³⁵ persistieron y se llegó a promover una condena eclesiástica de sus escritos. En diciembre Cámara pidió su destitución como Rector al Presidente del Gobierno, Antonio Maura. El 17 de mayo de 1904 murió repentinamente el padre Cámara y la campaña contra Unamuno se calmó. Por otro lado, la instalación en Argentina no resultaba tan fácil como imaginaba. Carlos Octavio Bunge le comunicó que la situación era poco favorable para instalarse allí³⁶ y Unamuno desistió de instalarse en Argentina, aunque no renunció a viajar allí, sueño que no pudo realizar³⁷. Tampoco renunció a lo que entendía que debían ser las verdaderas bases de la hispanidad: unidad, igualdad, afán de justicia, y una lengua común, la letra del espíritu³⁸, lejos de incomprendiones mutuas y prejuicios.

33. “Carta de Miguel de Unamuno a Pedro de Múgica, 2 de diciembre de 1903”, en: UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, *op. cit.*, Anexo, carta n° 18, p 148.

34. Véase la reproducción de la página 3 del manuscrito en la edición de *Mi confesión*, 2015, *op. cit.*

35. Para un desarrollo de esta cuestión, véase HERNÁNDEZ, B., “Enfrentamiento entre el P. Cámara y Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca) XXVII-XXVIII (1983), pp. 245-255. También el estudio introductorio de *Mi confesión* y la selección de la correspondencia entre el Padre Cámara y Miguel de Unamuno (Cfr. *Mi confesión*, *op. cit.*, Anexo, cartas n° 15 y n° 16, pp. 140-143).

36. Cfr. RABATÉ, C. y J. CL., *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009, p. 228.

37. Sin embargo, en varios momentos de su vida, en 1906, en 1910, sobre todo en 1916 y en 1922, soñará de nuevo con viajar a Hispanoamérica, sueño que quedará incumplido. “Soñé estar en Buenos Aires, la noche del 18 de enero de 1904”, apuntó Don Miguel en una de las guardas de un libro de Ricardo Rojas. Cfr. CHAVES, J. C., *Unamuno y América*, *op. cit.*, p. 409. El libro de Ricardo Rojas era *La victoria del hombre*.

38. “Pensamos con palabras, y así toda filosofía es una filología”. (Notas al “Tratado del amor de Dios”, CMU 18/15. P. 13).

4. LOS EJES DE *MI CONFESIÓN*

Poco amigo de definiciones y clasificaciones, de las que huía como de la peste, Unamuno se describió a sí mismo como “un espíritu en movimiento”³⁹. Me gustaría conservar esta imagen y presentar los ejes de *Mi confesión*, como los pasos que por entonces sigue y que componen un movimiento singular, orientándose a la renovación espiritual para recobrar nuevas fuerzas. En una nota inédita “Prólogo” y vinculada con *Mi confesión* señala: “Me acerco a los 40... obra de resumen, no definitiva”⁴⁰.

Efectivamente, *Mi confesión* fue el germen *Del sentimiento trágico de la vida* y de los dos ensayos conservados el segundo quedó inacabado. El manuscrito de *Mi confesión* quedó inédito y Unamuno desarrolló en obras posteriores los ejes temáticos del escrito. Finalizada *La vida de Don Quijote y Sancho* comenzará el *Tratado del amor de Dios* y en los capítulos IV y V transcribirá parte de *Mi confesión*, y más tarde en *Del sentimiento trágico de la vida*⁴¹, sobre todo en el capítulo III. El contenido de *Mi confesión* se reconoce en las obras citadas, aunque con una organización de ideas distinta lo que confiere una significación singular a esta obra. El tema más sustantivo de *Mi confesión* es la formulación del deseo de pervivencia confrontado con el hecho de la muerte, tema central desde los primeros cuadernos de su *Diario íntimo* y también presente en el joven Unamuno, como se comprueba en sus *Cuadernos de juventud* y el *Epistolario I (1890-1899)*. A los dieciséis años, en una carta fechada el 12 de febrero de 1880, Unamuno ya evoca implícitamente a Eróstrato: “Y quisiera haber sido Platón y Aristóteles y Napoleón y perdóname, hasta aquel que dio fuego al templo de Diana, cuyo nombre corre aunque yo ahora no lo recuerde”⁴². El joven Miguel se planteaba el sentido de la ambición y de la

39. “Carta de Miguel de Unamuno a B. G. de Candamo, de 5 de marzo de 1902” en: UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, op. cit., p. 113.

40. CMU, 68/15, p. 152. Nota archivada en la carpeta de “Notas del *Tratado del amor de Dios*”, pero cuyo contenido y la referencia a la proximidad de sus cuarenta años remiten a *Mi confesión* y no al *Tratado del amor de Dios*.

41. En el capítulo IV y V del *Tratado del amor de Dios* y en el capítulo III, y en menor medida el VI *Del sentimiento trágico de la vida* Unamuno transcribirá, con variaciones estilísticas, varias páginas de *Mi confesión*, que se señalan en la edición de 2015.

42. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario I (1880-1899)*, op. cit., Carta, nº 4, a Juana. Los editores destacan la referencia a Eróstrato al citar Unamuno: “hasta aquel que dio fuego al templo de Diana”, nota 61, p. 104.

búsqueda de la fama⁴³ y sospechaba que la ambición y la gloria son compañeras frías, sin alma⁴⁴.

4.1. *El erostratismo*⁴⁵

Unamuno había sido muy dado a pensar en la muerte, tema de uno de sus primeros cuentos: “La muerte de un difunto”⁴⁶. Después de la crisis de 1897, como es sabido el anhelo de pervivencia se expresa en el *Diario íntimo*. Siente que estará curado cuando la idea de la muerte le impulse a trabajar por la eternidad de su alma, más que por inmortalizar su nombre. Denuncia el precio de la vanidad que sacrifica el alma al nombre: “En ninguna parte como entre literatos son fatales las consecuencias del amor propio enfermizo, con su cortejo de envidias, soberbias, orgullos e hipocondrías”⁴⁷, tema que desarrolla en *Mi confesión*. Nos centraremos en la exposición del erostratismo tal como se expone en el manuscrito.

El comienzo del primer apartado recuerda la historia de Eróstrato narrada por Valerio Máximo que quemó el templo de Diana en Éfeso para adquirir inmortal fama⁴⁸. Unamuno define el erostratismo del modo siguiente: es “la dolencia que a todos los escritores, artistas y hombres públicos nos aqueja,

43. “¡Maldita ambición, mil veces maldita! ¿Para qué quieres todo eso después de muerto? Esta pregunta que oí cierta tarde que era yo feliz la llevo dentro del pecho y a todas horas la vuelvo a oír, clara, distinta y sonora”. Más adelante, Unamuno se expresa en los siguientes términos: “Toda la vida esperando y cuando esta se acaba llega el día de las bodas y entonces el hombre se desposa con la gloria... ¿Qué importa que el mundo le alabe, que canten su consorcio con la gloria los poetas, que se festeje elevándole un soberbio mausoleo? ¿Oye acaso los cantos de los poetas, las alabanzas de las gentes?”. UNAMUNO, M. DE, “Notas entre Madrid y Bilbao”, en: *Cuadernos de juventud*, *op. cit.*, fechados por Miguel Ángel Rivero en 1884-1885, p. 90.

44. *Ibidem*, p. 81.

45. Para un desarrollo del análisis del manuscrito véase el estudio introductorio de *Mi confesión*, 2015, *op. cit.*, pp. 80-98

46. UNAMUNO, M. DE, *Cuadernos de juventud*, *op. cit.*, pp. 96-100.

47. UNAMUNO, M. DE, *Diario íntimo*, estudio introductorio y edición de GONZÁLEZ LÓPEZ, E., Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, Cuaderno III, cuartillas 65, 66. Cfr. UNAMUNO, M. DE, *Epistolario I (1880-1899)*, *op. cit.*, p. 18, nota 8.

48. En el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE se define el erostratismo del modo siguiente: “De Heróstrato, ciudadano efesio que en el año 350 a. C. incendió el templo de Artemis en Éfeso por afán de notoriedad. 1. Manía que lleva a cometer actos delictivos para conseguir renombre”. (Edición del Tricentenario, 23 edición, 2014, actualizado 2017).

de perpetuar nuestro nombre, ya que dudemos de perpetuar nuestra alma”⁴⁹. En esta breve descripción se encierra el núcleo del escrito, en el que Unamuno comienza por confesar su propia dolencia, la enfermedad de los escritores modernos. A lo largo del apartado, describirá las diversas formas que reviste la búsqueda de la fama, expondrá sus causas y efectos, tanto los benéficos como los destructores, incorporando finalmente su visión moral del tema.

Las perspectivas desde las que se abordan estas cuestiones son muy diversas. Se reconoce la propia de la Antigüedad, del héroe que aspira a lograr la fama en los siglos venideros; la de su propia trayectoria como escritor e intelectual que busca el reconocimiento⁵⁰; y la propia de la crisis finisecular que experimenta con tristeza los ideales fracasados de la modernidad y los falsos consuelos ofrecidos, perspectiva formulada en su escrito *El Mal del siglo*.

También se distingue en *Mi confesión* una pluralidad de diálogos: consigo mismo y con las distintas fases por las que hasta entonces ha pasado: positivismo, racionalismo, agnosticismo, crisis espiritual y búsqueda de la fe. Es lo que Unamuno llamará monodialogos⁵¹, diálogos con los otros que conviven interiormente con él. Crítico con el reduccionismo positivista sobre todo desde fines del XIX, queda algo del positivista que fue al constatar un hecho observado: el que firma su obra o creación busca el reconocimiento y el renombre y busca pervivir de algún modo, aunque no tenga conciencia de ello. En el segundo apartado de *Mi confesión*, “Verdad y vida”, reflexionará sobre los aspectos positivos de la ciencia (escuela de humildad, tolerancia y prudencia, que nos hace doblegarnos a la realidad), y los aspectos negativos (el exceso de análisis de hechos disuelve la realidad). La observación de los hechos nos purga de lo que de “desosegador tiene el erostratismo”⁵² y obliga a doblar la cerviz ante la realidad.

A lo largo de *Mi confesión* evocará los nombres de muchos de los suyos, aquéllos en los que se reconoce en algún aspecto. Filósofos como Platón⁵³,

49. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., pp. 17-18.

50. Para el estudio del papel de Unamuno como intelectual pionero moderno véase ROBERTS, S. G. H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007; ROBERTS, S. G. H., “Intelectual: historia de una palabra y un concepto clave en la obra de Miguel de Unamuno”, en: GARRIDO ARDILA, J. A. (Coord.), *El Unamuno eterno*, op. cit., pp. 431-456.

51. “¿Monólogos? Lo que así se llaman suelen ser monodialogos, diálogos que sostiene uno con los otros que son, por dentro, él, con los otros que componen esa sociedad de individuos que es la conciencia de cada individuo”. UNAMUNO, M. DE, Prólogo a *San Manuel Bueno, mártir*, en: OC III, op. cit., p. 1118.

52. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 46.

53. Sobre el eco de Platón en la obra de Unamuno, véase CEREZO, P., *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, op. cit.

Pascal y Kierkegaard, poetas como Tennyson, Cowper y Leopardi, incluso protagonistas de novelas como *Obermann* de Sénancour. Lector infatigable, Miguel de Unamuno siempre buscó almas gemelas con las que dialogar, espíritus afines que hubieran experimentado sus inquietudes, que alimentaran su espíritu y forjaran su alma. Entre los muchos autores citados quisiera destacar a los que resultan esenciales en *Mi confesión*: Paul Stapfer, Spinoza y Pascal⁵⁴, los dos últimos presentes en su filosofía y en los que me detendré más adelante. Comenzaré por Paul Stapfer, el primer autor citado, aunque esté a distancia de los dos clásicos mencionados.

4.1.1. Las fuentes: Paul stapfer

Según revela el mismo Unamuno al comienzo del primer apartado, la lectura del libro *Des réputations littéraires* de Paul Stapfer avivó su conciencia del problema y “enconó sus heridas”⁵⁵. ¿Qué ideas encontró en este libro, citado en la carta a Federico Urales⁵⁶ y en su correspondencia de diciembre de 1902, mientras que no aparece en *Del sentimiento trágico de la vida*?

En la lectura del libro de Paul Stapfer⁵⁷, además de encontrar la referencia expresa a la leyenda de Eróstrato, se descubren temas muy próximos a los intereses de Don Miguel. Entre otros, la descripción de las diversas formas en la que se expresa la búsqueda de fama y pervivencia; la primera y más natural es lograr la pervivencia por medio de la paternidad/maternidad, cuestión que Unamuno abordará en otras obras⁵⁸. También la convicción de que a medida

54. Sobre la lectura de Pascal por parte de Unamuno, véase VILLAR, A., “Unamuno y su lectura de Pascal. *Del sentimiento trágico de la vida* como principio de acción solidaria”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca) 47, nº 2 (2009), pp. 69-78.

55. Cita esta obra en una carta a Pedro Jiménez Ilundáin de 7 de diciembre de 1902, donde califica al libro como “preciosísimo” y confiesa que ahí encuentra reflejado, como en un espejo, el estado de su alma. En esta carta también cita las proposiciones de Spinoza y la perplejidad de Pascal a propósito de aquellos que se muestran indiferentes por la vida futura, temas presentes en *Mi confesión* (Anexo, carta nº 7, p. 120).

56. Cfr. “Carta a Federico Urales”, en la que cita entre otros muchos Stapfer: “A lo que realmente he vuelto es a cierto cristianismo sentimental, algo vago, al cristianismo llamado protestantismo liberal, al de los Baur, Harnack, Ritshl y la tan simpática escuela francesa de Renan, Réville, los dos Sabatier, Stapfer, Menegoz, etc., a la dirección que marcó Schelermacher”. (UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., Anexo, carta nº1, p. 99).

57. STAPFER, P., *Des réputations littéraires. Essais de morale d'histoire*, (1 série), Hachette, Paris, 1893.

58. En una de las notas conservada en la carpeta de las “Notas del Tratado del amor de Dios”, y que lleva por título de Eróstrato, apuntará que “el ansia de gloria y la maternidad

que la creencia en la inmortalidad se debilita más se trata de salvar la propia memoria de la nada. Paul Stapfer observaba que durante muchos siglos la mayoría de los hombres creyeron en la inmortalidad personal de las almas y renunciaron a la gloria en la tierra por la del cielo⁵⁹, situación que varió en el transcurso de los siglos. En *El mal del siglo*, a propósito de la crisis finisecular y la crisis del racionalismo y del positivismo, Unamuno había detectado la tristeza de los espíritus cultos⁶⁰. Ahí asociaba el intelectualismo con el desierto y la fe ciega en el progreso con el engaño, la embriaguez y el espejismo, imágenes que hablan por sí mismas y que se repetirán en escritos posteriores. Denunciaba los falsos remedios y consuelos ofrecidos por las nuevas filosofías, pues si algún día todo desaparece sólo somos una larga procesión de fantasmas. Según señalaba Paul Stapfer en la búsqueda de la fama se mezclan de un modo sutil vanidad y egoísmo y es difícil que el ser humano actúe sin egoísmo y con total desinterés. Don Miguel también advertirá que la vanidad ha inspirado actos de beneficencia y que incluso el joven San Francisco de Asís decía: “veréis que un día seré adorado por el mundo entero”⁶¹.

Por último, a mi juicio la idea más relevante que Unamuno tomó de la lectura de Paul Stapfer es su valoración positiva del deseo de reconocimiento por el bien realizado, el más semejante al antiguo impulso del alma hacia la supervivencia real, idea con la que Unamuno terminará el primer apartado de *Mi confesión* y a la que me referiré más adelante. De acuerdo con Pedro Cerezo, al filo de la lectura del libro de Paul Stapfer, Don Miguel pudo encontrar un modo de conciliar las exigencias del dilema entre la búsqueda de la fama o el interés religioso por la salvación del yo⁶².

es otro modo de prolongarse”, tema de su novela posterior *La tía Tula* (CMU 68/15, página 108). El proyecto de esta novela se recoge en la carta de Unamuno a Andrés Belloín de 24 de octubre de 1902, ya citada, donde Unamuno precisa las obras en las que entonces trabaja (UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, op. cit., p. 117).

59. Para Stapfer hay una cierta analogía entre la esperanza de fama que anima al escritor y el cristiano, pues ninguno de los dos es capaz de imaginarse el misterio de la vida futura. El escritor que no cree en la sobrevivencia de la conciencia personal, tampoco sabe cómo podrá disfrutar de su conquista, que espera disfrutar, cosa absurda a los ojos de la razón positiva.

60. Para un estudio de la crisis de valores y creencias en el fin de siglo véase el estudio de CEREZO, P., *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

61. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 34.

62. CEREZO, P., *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y Tragedia en Miguel de Unamuno*, op. cit., p. 235.

4.1.2. La fundamentación ontológica y antropológica del deseo de pervivencia

El segundo autor citado por Unamuno al comienzo del primer apartado es Spinoza y transcribe en latín cuatro proposiciones de la tercera parte de su *Ética* (de la sexta, a la novena), también citadas en *Del sentimiento trágico de la vida*⁶³. El nombre de Spinoza sólo figura una vez en *Mi confesión* y opera como la fundamentación ontológica del deseo de pervivencia. Citada en latín, la proposición de Spinoza: “Cada ser, en cuanto es en sí, tiende a perseverar en el ser” (*Ética*, III, proposición 6), explica que nos sea imposible concebirnos como no existentes. Don Miguel tratará de reproducir la experiencia angustiosa de imaginarse el lento deshacerse de la propia conciencia⁶⁴, ya apuntada en su *Diario Íntimo*. Con variaciones estilísticas, transcribirá varios pasajes en el *Tratado del amor de Dios* y en el *Del sentimiento trágico de la vida*⁶⁵, aunque ahí prescindirá de la referencia a los jóvenes hispanos y se dirija directamente a su lector. Transcribo el texto principal:

Aunque al pronto congojosa os será, jóvenes, al cabo meditación corroboradora, el que recogiendoos en vosotros mismos os figuréis con lento deshaceros, en que la luz se os apague, se os enmudezcan los sonidos, se os derritan entre las manos los objetos, se os escurra el piso, se os desvanezcan como en desmayo los recuerdos y las ideas, se disipe en la nada todo y ni aún la conciencia de la nada misma os quede, siquiera como fantástico asidero de una sombra⁶⁶.

Unamuno hace una llamada a los jóvenes para que mediten sobre la propia aniquilación de la conciencia y traten de imaginársela. La sucesión de verbos empleados (deshacer, apagar, enmudecer, derretir, escurrir, desvanecer,

63. La referencia a estas cuatro proposiciones se encuentra también en *Glosas al “Quijote,”* (La causa del quijotismo”), *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 12 de enero de 1903, en UNAMUNO, M. DE, OC VII, *op. cit.*, p. 1207, y en *Del sentimiento trágico de la vida* (capítulo 1), *op. cit.*

64. Esta experiencia había aparecido en el *Diario íntimo* y en *El mal del siglo*, donde se expresa de un modo similar: “Es bueno, lector, que recogiendo te en ti pienses en que el sol se te apague, se te enmudezcan los sonidos, se te desvanezcan a la vista las formas. Se te licue todo en la nada y ni aún la conciencia de la nada misma te quede” (UNAMUNO, M. DE, *El mal del siglo*, Edición de ROBLES L., *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca) 34 (1999), p. 126).

65. Con variaciones, las tres primeras líneas de este párrafo se incorporan al *Tratado del amor de Dios* (Cap. IV, p. 568) y al *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, (cap. III, p. 149). Se indica en *Mi confesión* (nota nº 2, p. 22).

66. No se incluyen aquí las variantes que figuran en notas a pie de la 2ª edición de *Mi confesión* (p. 22, notas 2-6).

disipar) suscitan oscuridad, silencio, falta de aire, de asiento, de equilibrio y sustento, vértigo y congoja. Imposible e impensable nos resulta siquiera imaginar la nada, puesto que la esencia de nuestro ser consiste en perseverar por tiempo indefinido. El nihilismo, si es vivido, produce falta de aliento y nos quita las fuerzas, confesará Unamuno, pues nuestro ser se rebela y debilita ante la aniquilación definitiva. En esta experiencia límite, pensar lo impensable o imaginar lo inimaginable, descubrimos la vanidad de “todo nuestro trabajado linaje” convertida en una fatídica procesión de fantasmas que va de la nada a la nada. Si del todo nos morimos, ¿para qué todo? se pregunta Unamuno. Confiesa que el interrogante le persigue y le “zumba de continuo a los oídos de las entrañas”. La duda vital, no la duda teórica, es, dicho en sus propios términos: “como un murciélago que con sus alas roza el corazón en las noches del alma”⁶⁷.

Así, con lenguaje poético, describe Unamuno su experiencia de la congoja, vivida en lo más hondo y se adentra en las “noches del alma” para desde allí buscar una nueva luz, una fuerza y un sustento que le permita hacer la vida más plena. Si la ciencia muestra que “todo pasa”, “vanidad de vanidades”, el corazón busca reconstruir el sentido a su vez. También confiesa su necesidad de esperanza en la vida más allá de la muerte, pues su vida es la verdad suprema de las que otras manan. En una nota vinculada a *Mi confesión*, añadirá: “Y si sueño, dejadme soñar, que ese sueño es mi vida; no me despertéis. Creo en el inmortal origen de ese anhelo de inmortalidad; quiero creer y basta”⁶⁸, texto recuperado después en *Del sentimiento trágico de la vida*.

4.1.3. Los falsos consuelos

Ante el hecho de la muerte y la perspectiva de la definitiva aniquilación, Unamuno pasará revista a los diversos consuelos que se ofrecen desde distintos planos: la ciencia, las nuevas filosofías (positivismo y nihilismos) y modas culturales y literarias. Considera falsos consuelos y engaños las formas de pervivencia que ofrece la ciencia, como el “nada se pierde, sino todo se transforma”. Tampoco le satisface el panteísmo que vislumbra la disolución en el Gran Todo, o en la Materia y Fuerzas Infinitas. Considera que son “engañifas del monismo”⁶⁹, pues en realidad ofrecen sólo “sombra” de inmortalidad, no la deseada pervivencia de la conciencia personal.

67. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, *op. cit.*, p. 24.

68. *Ibidem*, p. 60, nota 19.

69. *Ibidem*.

No le consuelan las nuevas filosofías, como el eterno retorno anunciado por Nietzsche, que algunos jóvenes consideran filosofía de hombres fuertes. Nietzsche, el maestro de la sospecha, es a su vez objeto de la sospecha de Unamuno. Califica de “pobre” a Nietzsche⁷⁰, que unió el nihilismo de Schopenhauer con la lucha por la vida de Darwin y llegó a maldecir lo que más amaba, a Cristo. Unamuno tampoco ve la novedad del llamado remedio estético, que hace del arte su religión, un recurso del mundo antiguo. Inútil también la moderna llamada a la *joie de vivre* de los franceses, pues para Unamuno está lejos del ánimo de los hispanos y españoles⁷¹.

Don Miguel se identifica con Pascal, a su juicio el pensador francés que mejor puede apropiarse un español⁷². Cómo él no comprende, no consiente a los hombres que dicen que nunca les ha preocupado la muerte⁷³. Para ambos el ser humano se engaña y es víctima de su imaginación, cuando se presenta como bienes esenciales los que sólo son insustanciales. Así, como dirá Pascal en uno de sus fragmentos, corremos tras el precipicio tras haber puesto algo delante que nos impide verlo⁷⁴. Disipado el engaño, se descubre la fragilidad y el desconsuelo. Es lo que Pascal llamaba “Miseria del hombre sin Dios”, puesto que entiende que sin inmortalidad no hay felicidad honda y sin Dios no hay verdad plena.

En *Mi confesión*, Unamuno reacciona ante los que afirman la certeza de que la muerte es el completo anonadamiento: piensa que siempre quedará en un “rinconcito del espíritu”⁷⁵ una sombra de incertidumbre, que hace preguntarse, ¿quién sabe?, ¿y si quizás?, preguntas que repetirá en *Del sentimiento trágico de la vida*. Y es esa interrogación lo que abre su espíritu a la esperanza y a la Trascendencia. A mi juicio, el diálogo de Unamuno con Pascal y Kierkegaard representa el contrapunto a las perspectivas mundanas de la búsqueda de la fama y a los falsos consuelos ofrecidos por los nihilismos, Schopenhauer

70. *Ibidem*, p. 29.

71. *Ibidem*, p. 25.

72. UNAMUNO, M. DE, *Sobre la europeización*, 1906, en: UNAMUNO, M. DE, OC III, *op. cit.*, p. 935.

73. Sin embargo, en el *Diario íntimo* Unamuno reconoce haber pasado por ese estado en algún momento de su vida: “Vivía dormido, sin pensar en tales cosas, perdido en mis proyectos y mis estudios, confiado en la razón, como viven otros. Vivía alegre y animoso, sin pensar en la muerte más que como se piensa en una proposición científica, y sin que su pensamiento me diera más frío ni calor que el que me da el del sol que se apagará un día...”. UNAMUNO, M. DE, *Diario íntimo*, en: UNAMUNO, M. DE, OC VIII, *op. cit.*, pp. 836.

74. PASCAL, B., *Pensamientos*, L. 165.

75. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, *op. cit.*, p. 30.

y el eterno retorno de Nietzsche, citados en *El mal del siglo*. A modo de díp-tico, contrasta la sed de eternidad con las respuestas que ofrece la ciencia y la modernidad, por una parte, y por otra con la esperanza cristiana en la resurrección. Frente a ella, cualquier otra forma de pervivencia le parece insustancial. Varias notas revelan este sentir de Unamuno, a modo de confesión y lamento: “brillar, brillar, brillar y apagarse al cabo”. “Sé que todo lo que sé, de nada me sirve”, y subraya: “conocimiento esencial de Kierkegaard”⁷⁶. Como Kierkegaard, defenderá la verdad como veracidad y confesará sus anhelos más profundos y sus luchas internas.

4.1.4. Las formas y efectos destructores del erostratismo

Unamuno registrará las diversas modalidades de erostratismo, sus formas, grados y efectos que expresan la necesidad de persistir del ser humano, de no apagarse y de ir más allá del aquí y el ahora. El erostratismo expresa no sólo la complejidad de afectos que había apuntado Paul Stapfer: egoísmo, orgullo, vanidad y afán de distinguirse, también puede llevar a una relación destructora con aquellos con los que se compite en fama. Unamuno denuncia que sopla por el mundo moderno una furiosa manía de originalidad, que “destronca el alma”.

Una imagen muy gráfica sirve de ejemplo de los terribles efectos de este ciego afán por singularizarse: observa que se compite al igual que los insectos que caen en las trampas, en las que se ahogan mutuamente tratando de salvarse a sí mismos. En su exceso, la búsqueda de la fama lleva a una competencia, que hace ver al otro sólo como un rival, entonces nos agrandamos a costa de empequeñecer a los demás, destacando sólo sus errores e ignorando sus aciertos y así perdemos humanidad. Por afán de distinguirnos puede desatarse una fuerza destructora, como enseña la leyenda de Eróstrato.

Unamuno ilustrará con diversos personajes históricos y literarios los efectos negativos del erostratismo y sus distintos grados. Entre ellos, destaca la envidia que lleva a menospreciar a todo aquél que pueda restar fama, incluso hasta los clásicos o los genios, que alimenta el resentimiento y el odio, envenena el espíritu y destruye el amor y la amistad. Recuerda Unamuno que la envidia fue el origen del crimen de Caín, pasión descrita en su novela *Abel Sánchez*. El deseo desmedido de fama lleva a sacrificar los mayores bienes, no sólo la fortuna, como observaba Maquiavelo, sino incluso la propia vida como ilustran los ejemplos que Unamuno extrae de la Historia y la Literatura,

76. Notas al “Tratado del amor de Dios”, CMU, 68/15, p. 159.

en concreto, Rodrigo Arias en las *Mocedades del Cid* o Jerónimo Olgiatti que mató a Sforza, tirano de Milán⁷⁷. En este punto, aparece la figura del Quijote⁷⁸ y dedica varias páginas de *Mi confesión*, a describir sus aventuras que coinciden con varios párrafos de sus *Glosas de Don Quijote*.

4.1.5. La lucha por el ideal y la generosidad

Unamuno destacó el erostratismo de esta figura emblemática, “meollo de nuestro carácter” y compendio de nuestro “idealismo histórico”, que en sus instantes de lucidez reconocía la raíz de su locura, pues finalmente Alonso el Bueno murió arrepentido del pecado de vanagloria⁷⁹ y legó el testimonio de una bondad que no se resigna a disiparse. Así es como finalizará la *Vida de Don Quijote y Sancho*, obra en la que volcó su pasión. Merece la pena atender al siguiente texto:

La raíz de tu anhelo de vivir en los inacabables siglos, la raíz de tu ansia de no morir, fue tu bondad, Don Quijote mío... La bondad no teme al infinito ni a lo eterno; la bondad sólo reconoce que el alma humana se perfecciona y acaba; la bondad sabe que es una mentira la realización del Bien en el proceso de la especie. El toque está en ser bueno, sea cual fuere el sueño de la vida⁸⁰.

Esta perspectiva sobre la bondad también se apunta al final del primer apartado de *Mi confesión*. Recordemos que Paul Stapfer había señalado que la forma de erostratismo más semejante al antiguo impulso del alma hacia la supervivencia real es lograr el reconocimiento y la pervivencia por el bien realizado. Del mismo modo, el primer apartado sobre el erostratismo finaliza con una llamada a la juventud espiritual hispana, pero ahora en clave de compromiso moral y de lucha por el ideal y la justicia. A ellos dirige la siguiente máxima, con la que termina el apartado: “Obrad jóvenes, como si en cada acto el más menudo de los vuestros, se ventilara el destino final del Universo

77. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 37. Estos párrafos serán recuperados en el capítulo III *Del sentimiento trágico de la vida*.

78. Las referencias sobre el Quijote que coinciden con varias páginas de *Glosas al Quijote*, se incluyen en “El fondo del quijotismo” (diciembre de 1902) y en “La causa del quijotismo” (enero de 1903), en: UNAMUNO, M. DE, OC VII, op. cit., pp. 1204-1207. Las coincidencias se señalan en la 2ª edición de *Mi confesión* (2015).

79. El símbolo de la fama mundana se representa por medio de Dulcinea del Toboso, a la que Alonso Quijano, cristiano viejo, se acusaba de sacrificar la gloria sustancial en que creía.

80. UNAMUNO, M. DE, OC III, op. cit., p. 245.

todo, buscad la verdad, que es la vida”⁸¹, máxima cuyo sentido desarrollará en la ética *Del sentimiento trágico de la vida*⁸². Finalmente la conducta se convierte en la prueba moral del anhelo supremo y la práctica sirve de prueba a la teoría.

Así, se comprueba el movimiento del espíritu de Unamuno en *Mi confesión*: del reconocimiento del erostratismo y del reproche a los jóvenes que luchan entre sí, por codicia y afán de notoriedad, a alentar el compromiso, la generosidad y el altruismo propio de la juventud. Este es el sentido de su frase: “si queréis, jóvenes, guardar la juventud, tendréis que daros y vivir en el corazón de los otros...”⁸³. La meditación sobre la muerte ha revelado el “vanidad de vanidades y todo vanidad”, pero también orienta los esfuerzos por pervivir de modo que la vida pueda alcanzar verdadera “Plenitud de plenitudes y todo plenitud”, título de su artículo de 1904. Se comprueba que la meditación sobre la muerte permite ver claro en la vida⁸⁴. ¿Y cómo lograr la plenitud?, renovando la vida con creación continua, contesta Don Miguel, poniendo nuestra alma en todo cuanto emprendamos, sembrando vida eterna, aquí y ahora, pues “sembrar vida eterna es obrar como si hubiéramos de vivir siempre”⁸⁵. En definitiva, si el erostratismo inicialmente confesado ejemplifica la desmesura y puede conllevar la inadecuación moral del medio para el fin propuesto, sea esta desmesura la propia de la generosidad y el altruismo, dirá Unamuno. Esta es la orientación⁸⁶ que quiere dar a los jóvenes: que empleen medios intrínsecamente buenos para alcanzar un bien deseable. Ser jóvenes, también en el sentido espiritual, implica no renunciar a la potencia de idealizar que requiere fortaleza y es hija del amor. Frente a un erostratismo que menosprecia, domina o aniquila al otro y en su locura destruye hasta lo más sagrado, Unamuno apuesta la creación de un ideal que inspire compromiso y generosidad y defiende que la vida será más plena en la medida en la que nos entregamos a nuestros prójimos para eternizarnos⁸⁷.

81. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 46.

82. UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., capítulo XI, p. 432.

83. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 43.

84. UNAMUNO, M. DE, “Carta de Miguel de Unamuno a Mario Sagardoy, de 29 mayo de 1897.”, en: UNAMUNO, M. DE, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, op. cit.

85. UNAMUNO, M. DE, *Mi confesión*, op. cit., p. 49.

86. En una nota vinculada a *Mi confesión* y titulada “Prólogo”, Unamuno señala que quiere dar orientaciones a los jóvenes, más que soluciones prácticas (CMU, 68/15, p. 152).

87. “Hagamos que la nada, si es que nos está reservada, sea una injusticia; peleemos contra el Destino, y aun sin esperanza de victoria; peleemos contra él quijotesicamente. Y

La dirección precisa o las concreciones de esa entrega a los otros quedarán sin desarrollar en el manuscrito.

5. DESPUÉS DE *MI CONFESIÓN*

Esta tarea heroica, este obrar de modo que nos hagamos insustituibles, requiere un fundamento sólido que Unamuno buscará entonces en el amor de Dios. Efectivamente, a partir de 1905 se volcará en su *Tratado del amor de Dios*, proyecto de renovación espiritual con el que quería abrir puertas a la esperanza y recabar nuevas fuerzas. Este es el ánimo que experimenta en unos años en los que cada vez se siente más teísta. Así lo manifiesta en una carta que transcribo por su especial significación:

nunca he tenido ni mejor salud, ni mejor humor y ánimo. ¡Estoy contento, muy contento, lleno de vida, y por dentro muy alegre! No comprendo que pueda llevarse la vida con alegría no queriendo ver más allá de ella”. Se pregunta: “¿Por qué no intenta abrirle puertas a la esperanza?”⁸⁸

Es lo que tratará de hacer los años siguientes: abrir puertas a la esperanza. En una nota inédita vinculada al *Tratado del amor de Dios* distingue dos vías: una, la iluminativa: consiste en amar a Dios a través de las criaturas, así se aprende a amarle. La otra es la vía unitiva: consiste en amar todo, en amar a las criaturas, a través de Dios, y exclama: “¡Dios mío, por todos los caminos de encuentro!”⁸⁹. Siente que amar a Dios implica trabajar por la restauración de su reino, el reino de la justicia y de la misericordia, pues su alma no puede ser libre, mientras haya algo esclavo en el mundo. Está convencido de que el que realiza obras generosas acabará por creer en Dios, pues Dios obra en él. La caridad da esperanza, y la esperanza da fe.

Los años sucesivos serán años de búsqueda amorosa y evolución dolorosa, y el movimiento del espíritu de Unamuno transitará de la esperanza y el amor de Dios (1905-1909), al sentimiento trágico de la vida. Ahí, la presencia expresa

no sólo se pelea contra el anhelando lo irracional, sino obrando de modo que nos hagamos insustituibles, acuñando en los demás nuestra marca y cifra, obrando sobre nuestros prójimos para dominarlos; dándonos a ellos, para eternizarnos en lo posible”. (UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., capítulo XI, p. 439).

88. UNAMUNO, M. DE, “Carta a Jiménez Ilundáin, 8 de febrero de 1904”, en: UNAMUNO, M. DE, *Epistolario americano, 1890-1936*, op. cit., p. 175.

89. Notas al “Tratado del amor de Dios”, CMU, 68/15, p. 15.

del erostratismo será menor y ganará peso egotismo⁹⁰, entendido como un amor o compasión a sí mismo, desde donde se llega a compadecer y a amar a todos los semejantes y a lo viviente. El *Tratado del amor de Dios* quedará inédito, movido por su principio de veracidad: a la altura de 1909 la obra no respondía a su estado de ánimo inicial. Mal que le pese, Don Miguel no consigue creer como quisiera, íntima tragedia que también expresará en su *San Manuel Bueno, mártir*.

Para concluir, a pesar de sus cambios, de su “espíritu en movimiento”, Miguel de Unamuno se mantuvo fiel a una ética solidaria que fundamenta en el amor-compasión, en la bondad y en el sentido de la justicia. Desde el sentimiento de la propia contingencia, el ser humano se siente vinculado con los otros y preocupado en su destino, tratando de dar de sí al máximo para hacer un mundo más humano. De ahí su verdad cordial y máxima moral: “Obra de modo que te hagas insustituible, que no merezcas morir”⁹¹. Así, por medio del corazón, que confiesa el deseo de pervivencia, descubre que el amor revela el sentido del mundo y que el mundo ideal es hijo del amor.

90. Luis ÁLVAREZ DE CASTRO, en su interpretación del erostratismo distingue entre uno afín al literatismo y de orden egoísta y otro de talante egotista, propio de la poesía (*La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, p. 241).

91. UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 433.